

ORACIÓN

Señor Jesús, hoy quiero agradecerte el mandamiento que nos diste, ese que es el mayor de todos y que resume toda la ley y los profetas: amar a Dios y al prójimo. Haz que mi corazón sea uno solo para estos tres amores que nos enseñas: el amor a Dios, el amor a los hermanos y el amor a mí mismo, con la misma ternura con la que tú me amas.

Ayúdame, Señor, a vivir este amor con autenticidad, que no sea solo un sentimiento pasajero, sino una entrega real en cada gesto y palabra, en cada pensamiento y acción. Enséñame a verte en los demás, especialmente en quienes más necesitan ser acogidos y comprendidos. Haz que en mi corazón arda ese mismo amor que tú tienes por cada uno de nosotros, un amor que no se fija en las apariencias, que no juzga, que abraza incluso las heridas y fragilidades.

Muéstrame, Señor, en cuál de estos tres amores necesito poner más énfasis ahora en mi vida. Que mi amor por ti se traduzca en un compromiso concreto por el bien de mis hermanos y por el cuidado de mí mismo, en actos de compasión, perdón y servicio.

Gracias, Señor, por recordarme que amar es el camino más verdadero hacia ti y hacia los demás.

Amén.

INFORMACIONES

→ Ayuda a nuestros hermanos afectados por la DANA

Para colaborar con nuestros hermanos afectados por la DANA, te invitamos a realizar tu donativo a través de la Cáritas Parroquial Villalba. Estamos canalizando toda la ayuda económica por medio de la cuenta de Cáritas. Por favor, ten en cuenta que no estamos recibiendo donaciones en especie, como mantas, ropa u otros materiales, ya que estamos centrando la ayuda en aportaciones monetarias para cubrir las necesidades urgentes. Cuenta Cáritas parroquial: ES94-2100-1692-4802-0008-6953 ¡Gracias por tu solidaridad y generosidad!

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo B

03 de Noviembre de 2024

XXXI Domingo T. Ordinario (Marcos 12, 28b-34)



"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas" y "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". En estas palabras, Jesús nos presenta el núcleo de nuestra vida cristiana: el amor total e incondicional. Este mandamiento nos reta a poner a Dios en el centro de nuestras vidas y a dejar que su amor nos transforme por completo, guiando nuestras acciones y decisiones diarias.

La segunda parte de este mandamiento es igualmente desafiante y hermosa.

Amar al prójimo como a uno mismo implica una entrega y una generosidad que van más allá de lo superficial. Nos llama a ver en cada persona el reflejo del amor de Dios, a ser compasivos, y a actuar con justicia y misericordia. Este amor no es solo un sentimiento, sino una decisión diaria de buscar el bien del otro, de construir una comunidad donde cada uno se sienta valorado y amado. En el encuentro con el otro, especialmente con los más necesitados y vulnerables, encontramos a Cristo mismo.

Desde la fe, estamos invitados a vivir este mandamiento reconociendo a Dios como el fundamento de todo nuestro ser, confiando en su presencia y dejando que su amor nos guíe en cada paso que damos.

Desde la esperanza, sabemos que el amor auténtico tiene el poder de transformar nuestras vidas y nuestras relaciones, y que cada acto de amor, por pequeño que sea, contribuye a la construcción del Reino de Dios.

Desde la caridad, este evangelio nos impulsa a actuar con un amor práctico y concreto, buscando siempre el bien de los demás, siendo testigos vivos del amor de Dios en el mundo. Que nuestro amor a Dios y al prójimo sea siempre una respuesta agradecida y generosa al amor que hemos recibido primero.

XXXI Domingo de Tiempo Ordinario

PRIMERA LECTURA

Escucha, Israel: Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón

Lectura del Libro del Deuteronomio 6, 2-6

Moisés habló al pueblo diciendo: «Teme al Señor, tu Dios, tú, tus hijos y nietos, y observa todos sus mandatos y preceptos, que yo te mando, todos los días de tu vida, a fin de que se prolonguen tus días. Escucha, pues, Israel, y esmérate en practicarlos, a fin de que te vaya bien y te multipliques, como te prometió el Señor, Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel. Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab

R/. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. **R/.**

Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi
baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. **R/.**

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador:
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu ungido. **R/.**



SEGUNDA LECTURA

Como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa

Lectura de la carta a los Hebreos 7, 23-28

Hermanos: Ha habido multitud de sacerdotes de la anterior Alianza, porque la muerte les impedía permanecer; en cambio, Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive siempre para interceder a favor de ellos. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre. **Palabra de Dios.**

ALELUYA: El que me ama guardará mi palabra –dice el Señor-, y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

EVANGELIO

No estás lejos del reino de Dios

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?». Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas. **Palabra del Señor.**